

# LA TD “EN PUGNA EN MÁS DE UN PUNTO CON” LA ETIMOLOGÍA <sup>(1)</sup>

## Proletarius, Lapsus tempi y homo homini lupus est

Ernesto Cruz Sánchez  
Universidad Nacional de Trujillo

### RESUMEN

La Tradición Discursiva es una nueva disciplina lingüística cuyo desarrollo ha empezado a ser bastante notorio en los círculos europeos de investigación. En Latinoamérica, específicamente, en las Universidades de Buenos Aires, Sao Paulo y Autónoma de México ha generado altas expectativas. El presente artículo tiene por objetivo discernir sobre el alcance de la Tradición Discursiva en los estudios lingüísticos. Para ello, nos valemos de la Etimología con la finalidad de diferenciar tanto los campos de estudio como sus respectivos objetos epistemológicos. En este contexto, se explicitan, desde la Tradición Discursiva, una palabra, una frase y una oración del latín: proletarius, lapsus tempi y homo homini lupus est.

**PALABRAS CLAVE:** *Tradición Discursiva, Etimologías y Variación Lingüística.*

### ABSTRACT

The Tradition of the Speech is a new linguistic discipline, about his development have been to stand out in the european investigation's circle. In Latin America, specifcly, in the universities of Buenos Aires, Sao Paulo and Autónoma de Méjico have got high expectative. The present articule has the objective to think about de Tradition of the Speech's limited in the linguistic studies. So we take the Etimology, because we need to diference the theory and the epistemology objects. In this context, explain, in perspective of the Tradition of the Speech, a word, a phrase and sentence in the latin language: proletarius, lapsus tempi and homo homini lupus est.

**KEY WORDS:** *Tradition of the Speech, Etimology and Linguistic Variation.*

Si bien el concepto Tradición Discursiva (TD) se origina en la lingüística alemana de la década del noventa, centrada, principalmente, en los estudios sobre filología románica, la novedad del abordaje, así como también la temprana caligine de sus principios, ha invitado a no pocos intelectuales a desarrollar interesantes propuestas de investigación. Por ejemplo, en Brasil, el grupo Para una Historia del Portugués Brasileiro viene revisando la lengua nacional, guiados por los criterios de la TD. En nuestro país, ha empezado a generar espacios de discusión sobre su aplicabilidad, luego del correspondiente discernimiento sobre su objeto y campo de estudio.

El origen de la TD lo encontramos en Brigitte Schlieben – Lange, quien luego de los estudios realizados en Tübingen, bajo la asesoría de Eugenio Coseriu, presenta una propuesta de análisis lingüístico, basada en la sociología y la pragmática, denominada Pragmática Histórica. Su propuesta tiene tres aspectos importantes que marcaron nuevos derroteros para estudios posteriores. En el primer capítulo, entre otros puntos, deslinda los ámbitos de alcance de la escrituralidad y oralidad. El primero, de difícil traducción (Schriftlichkeit), hace referencia a un “lenguaje de distancia”, es decir, ocurre cuando “el recorrido onomasiológico posee un lector

latente, sin identidad, indeterminado, por lo tanto, un vector de sentido carente de cierre”(1992, pág. 35). El segundo, refiere “un recorrido semasiológico corto y dinámico.” (1992, pág. 38), cuya característica principal radica en la presencia de los interlocutores. En el tercer capítulo, luego de discurrir sobre las categorías de su maestro Coseriu, plantea la posibilidad de aislar el segundo nivel del habla, con la finalidad de caracterizar mejor el proceso histórico de la lengua, ya que las actualizaciones se encuentran cargadas de matices culturales irreductibles y subjetivos. “Diferenciar históricamente la lengua (2), alejándola de los otros dos niveles permitirá hacer particiones diacrónicas de acuerdo a un criterio de evolución lingüística más categórico y menos cultural.” (1992, pág. 158). El penúltimo capítulo, reviste importancia en la medida que sugiere patrones de análisis discursivos segmentados de acuerdo a influencias históricas. Este último acápite, lo evidenciaremos cuando hagamos los análisis de la casuística respectiva.

Estos tres aspectos fueron cambiando paulatinamente los enfoques lingüísticos, a tal punto que pronto se empezó a discutir los alcances de las Tradiciones Discursivas (TD), asumiendo el nivel histórico de la lengua, desde su perspectiva gramatical y lexical. Las conclusiones a las que llegaron los intelectuales se resumen en el artículo de Peter Koch, “Tradiciones Discursivas: sobre la dinámica y status de la lengua histórica.” La idea central de este autor, materia de juicio para las presentes líneas, trata sobre la necesidad de replantear el concepto de historicidad en la lengua. Según Koch, los estudios lingüísticos han estado condicionados por el registro histórico, “constriñendo la del impulso natural de crecimiento de la lengua” (1998, pág 168). La propuesta posterior demandó la necesidad de extender la proyección significativa del concepto. Asimismo, el objeto de estudio, luego de ser seriamente cuestionado y contrastado con otras categorías como giro lingüístico, géneros discursivos y referencialidad histórica, fue reconfigurando los límites de su campo de estudio.

En la etapa de búsqueda de autonomía, las TD se centraban en el estudio de mecanismos pragmáticos repetitivos como los saludos y en cuanto a su perfil histórico, se dividía en parcelas el tiempo, determinadas por las corrientes lingüísticas dominantes. Sin embargo, la escisión en subetapas no atendió a criterios lingüísticos, mermando valía a los argumentos. Además, recordemos que cuando Schlieben – Lange marca el lenguaje de distancia, amplía el campo de estudio para las tradiciones discursivas, esto se evidencia en las investigaciones sociolingüísticas en los marcos de interculturalidad.

Fue imprescindible el desarrollo de la teoría textual para la configuración del alcance de la TD, pues previa a su definición, se determinó la categoría “contenido”, ampliada desde la idea de organización discursiva. No basta solo la repetición de una expresión para insertarse en su ámbito de estudio, tiene que cumplir otras características. “El rasgo que define a las Tradiciones Discursivas es, entonces, la relación de un texto en un momento determinado de la historia con otro texto anterior: una relación temporal a través de la repetición de algo.” (Kabatek, 2005, pág. 157) Aquí, se torna relevante el contenido de un texto en la repetición, es decir, una expresión debe ser duplicada solo a partir de la organización discursiva, donde el contenido constituye el sine qua non del recorrido comunicativo. Así, todo enunciado, en la medida que se va constituyendo como un objeto abordable desde la TD, requiere, como requisito, la repetición, la obvia evocación del objeto y, por ende, la identidad que le otorgará el contenido. Por lo tanto, definimos a la Tradición Discursiva como la institucionalización de una expresión, de un texto, de una organización textual, tanto en su oralidad o escrituralidad, cuya autonomía semántica condiciona su actualización y tradición.

Somos conscientes que esta definición no se clausura en su totalidad, genera, en cambio, nuevas posibilidades de precisión. En lo sucesivo, nos valdremos de ellas para establecer la

tensión entre la Etimología y la TD. La primera hace alusión a la capacidad de la designación conceptual y la segunda se orienta a deslindar la relación entre TD y variedad lingüística.

Cuando el Círculo de Viena se propuso deslegitimar el ropaje metafísico de las designaciones conceptuales, en realidad, redujo -extendió para algunos- su análisis a las meras confrontaciones del lenguaje, obviando una tradición milenaria que se iniciara con la discusión sobre el origen del significado en "El Cratilo", se elevaría, nueve siglos después, con la explicitación de lo designado o dado en "Etimologías" de San Isidoro de Sevilla y se cerraría con Wilhelm Von Humboldt cuando estableciera aquella problemática relación entre nación, lenguaje y raza, más vilipendiada que estudiada, valga aclaración. Resulta lógico entender la necesidad de iconoclasia y novedad con que Wittgenstein esgrime aseveraciones sobre la metafísica como "el mayor sinsentido de la razón" (Kher, 1989, pág. 358). Estas afirmaciones tornaron movedizo el terreno de la manifestación lingüística, porque condenaron a la inefabilidad de las proposiciones y, por ende, de la relación significado-signo: pseudoproposiciones y no proposiciones. Sin embargo, a la luz actual de las investigaciones en teoría del texto y semántica, este análisis, bastante lógico por cierto, elidido la relación onomasiológica inherente a la proposición y desestimó la vinculación con la realidad significada, donde el enunciado devela, en su recorrido, al núcleo denotativo del significado de la cosa. (3)

Los niveles diatópico, dicrónico, diastrático y diafásico de la variación lingüística se enmarcan dentro de las TD, su condicionamiento se sujeta a los contornos permeables o rígidos de la lengua. En el nivel diastrático de la lengua inglesa, existen los "queclaratives", definidos por Serle como "frasesmas o núcleos oracionales resultantes sintácticamente de la unión entre una oración afirmativa (declarative sentence) y una pregunta (questions)" (1994, pág. 76). En el inglés, la TD lo permite; sin embargo, en español este fenómeno lingüístico ocurre en el nivel diatópico y se restringe a la unión entre una pregunta y un monosílabo, adverbio o verbo, exactamente. (4) En síntesis, la relación entre ambas categorías es de inclusión.

La etimología se desarrolla, hasta el siglo XIX, con el mismo objeto de estudio de la morfología, es decir, como parte de la gramática. "La etimología debería enseñar a remitir a una forma dada a su categoría respectiva y, si esta admitía flexión, a su forma original: el nominativo, en los nombres, y el infinitivo en los verbos. Era, pues, la teoría de los actos gramaticales." (Lázaro, 2008, pág. 173). Nótese que el autor menciona la capacidad flexiva de las palabras, es decir, nos remite a la estructura morfológica, otro efecto hubiera causado si se hubiera referido a las declinaciones, implicando de esa forma, tanto al latín como al griego. Sin embargo, en Latinoamérica, según consta en "El habla de mi tierra", hasta la década del sesenta todavía la Etimología era concebida como una disciplina gramatical. "La etimología estudia el origen y formación de las palabras.(...) Estas pueden formarse por derivación, composición y parasíntesis." (Ragucci, 1967, pág. 106). En la actualidad, la etimología estudia los étimos de las palabras, con la finalidad de caracterizar el proceso evolutivo. Encontramos el juicio de valor implícito sobre la evolución de una lengua, juicio con el que distamos, por cierto, pero sobre el que, probablemente, discurramos en un próximo artículo.

La diferencia puntual entre Etimología y Tradición Discursiva radica en el abordaje metodológico de su objeto de estudio. Para la primera, no existe selección previa, en tanto que para la segunda, sí; pues como ya lo expusimos, anteriormente, tanto la repetición como la variación lingüística actúan como dos requisitos en el proceso de enmarcación del término. Además, la Etimología estudia vocablos aislados, en tanto la TD amplía su campo a frases y expresiones.

Desde un ángulo histórico, existen expresiones acuñadas en latín, cuya TD ha ido delineando su significabilidad, a pesar de su gramática y tradición rígidas. Estas expresiones son proletarius,

*lapsus tempi* y *homo homini lupus est*. Sobre ellas, ensayaremos un deslinde desde el campo de la TD, en las próximas líneas.

El vocablo *Proletarius* fue acuñado durante la época de las guerras samnitas, aproximadamente, 400 años antes de Cristo. Este vocablo surge por una necesidad social, debido a que en aquella época de expansión romana, iban a la guerra los padres, dejando al hijo mayor a cargo de la manutención del hogar. Recordemos que aún no se había estipulado la asignación del peculio a las familias de los soldados en su ausencia, por esa razón, el mayor de la prole asumía la responsabilidad de crianza de los hermanos menores y cuidado de la madre. La palabra misma es bastante descriptiva: *pro* significa adelante y el infinitivo *alere*, alimentar. Su constitución significó, “los que están adelante para alimentar.” El término tuvo aceptación y difusión inmediata, a tal punto que en la época de Julio César, ya el senado se interesó en el destino de los *proletarius*. De esta época data uno de los discursos de Brutos, comentado por Cicerón en “El Orador”, donde se muestra el interés de los legisladores por dicho grupo humano.

También, en Las Doce Tablas del emperador Justiniano, en el Libro III, del segundo Tomo, específicamente, en el título II, referido a la sucesión legítima de los agnados, aparece la palabra *proletarius*, en su sentido original, primigenio, declinada en acusativo, debido al contexto sintáctico. “*Sin autem sine proletarium decesserint, si quidem intestati, ad omnem hereditatem patronos patronasque vocavimus.*” (Ortolán, 1847, pág. 92) (Si mueren sin proletario, entonces llamamos a los patronos o patronas a la totalidad de la herencia).

En el siglo XVIII, encontramos a este vocablo en “El Manifiesto Comunista”, como sustitución léxica de obrero. “Y la burguesía no solo forja las armas que han de darle muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios”. Líneas más abajo, en el mismo texto, se marca la palabra proletariado como una nominalización colectiva de dicho vocablo. Un siglo después, lo encontramos en “Himno a los voluntarios de la República”, a mi humilde criterio, el poema en donde a Vallejo se le aprecia en toda su dimensión: “Proletario que mueres de universo en qué frenética armonía / acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente, / tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana / dantesca, españolísima, de amar, aunque sea traición, a tu enemigo”. (1949, pág.250-251) ) En el momento en que se poetiza la palabra proletario, su fijación lingüística ya está enmarcada dentro del discurso marxista.

La TD de este vocablo ha permitido los giros semánticos, debido a influencias ideológicas, principalmente. En este contexto, su repetición y su variación corroboran que no basta el abordaje etimológico de la expresión, pues es más completa su visualización desde un perfil histórico incorporando incluso los juicios de valor sobre su discutida evolución. La TD no se restringe a la determinación de las circunstancias morfológicas de un vocablo, va más allá; elige las transformaciones desde sus criterios formales, ya que para ella, no todo enunciado es susceptible de convertirse en objeto de estudio.

La expresión *Lapsus tempi* la encontramos nada menos que en “La Eneida” de Virgilio, cuando Laoconte es atacado por las serpientes después de haber ofrendado un inmenso toro a Neptuno. “*Hic aliud lapsus tempi miseris multoque tremendum obicitur magis atque improvida pectora turbat.*” (1973, pág. 233) (En este lapso de tiempo otro prodigio mayor y más terrible aún se ofrece a nuestros espíritus y conturba nuestros corazones desprevenidos.)

En el año 55 a.C. encontramos la expresión en una misiva escrita por Cicerón a su amigo Marco Mario; en ella cuenta del espectáculo ofrecido por motivo de la inauguración del primer teatro en Roma. “*Quod si tu per eos lapsi temporum operam dedisti Protogeni tuo, dummodo is tibi quid vis potius quam orationes meas legerit...*” (Oroz, 1960, pág. 270) (Si tú durante estos lapsos de

tiempos has dado trabajo a tu Protógenes, solo con que él te haya leído cualquier cosa que no sean mis discursos...)

La expresión *lapsus tempi*, constituye lo que ahora se denominaría un frasema nominal. *Lapsus*, pertenece a la segunda declinación, cuyo nominativo *us* y genitivo *i* bastan para entender el significado: el lapso de tiempo, el espacio de tiempo. Ocurre que el vocablo *lapso* tiene dos acepciones en latín, uno es error y el otro es parte, espacio, fragmento. Además, recordemos que la palabra *lapsus* se consolida en su TD, unida al vocablo *tempus*, tiempo, con el que comparten la misma declinación:

Casos 2º decl Nº	Nominativo	Genitivo	Dativo	Acusativo	Vocativo	Ablativo
Singular	us	i	o	um	e	o
Plural	i	orum	is	os	i	is

Más adelante, en el siglo VI, encontramos esta expresión en el libro “Etimologías”, de San Isidoro de Sevilla, El Hispalense; específicamente en el libro IV, del Tomo I, cuando el monje explica el origen de los términos médicos. “Per id lapso tempi revocavit in lucem Hippocrates Asclepio padre genitus in insula Coos.” (2000, pág. 482) (En este lapso de tiempo la sacó de nuevo a la luz Hipócrates, descendiente de Esculapio y nacido en la isla de Cos.) (5)

Ahora, el colectivo de hablantes establece relaciones sinonímicas entre lapso y tiempo, licenciando un uso independiente, por separado, caso contrario el usuario cometería redundancia. Esta sustitución léxica surgió en el nivel popular, a principios de la década del ochenta, con un total desconocimiento, en realidad, de la matriz semántica de la frase. Luis Alberto Sánchez explicaba la expresión de manera alegórica, para él el tiempo era una esfera y el lapso, cada una de las divisiones o particiones de dicha figura geométrica.

En este caso, la TD desvirtuó la significabilidad del vocablo, alterando la relación signo-significado. A pesar de ser reciente el fenómeno aludido, su popularización y estandarización del error se ha tornado parte de su tradición y consistencia.

*Homo homini lupus est* surge del latín culto, por esa razón, sus elipsis son rígidas, según el patrón descrito por los áticos. La frase la acuña el emperador filósofo Marco Aurelio como el epígrafe de un discurso en el senado. La pronunció completa, con el verbo copulativo al final, es decir, con corrección sintáctica. Literalmente, se traduce “El hombre es lobo para el hombre”. La TD ha omitido el verbo al final de la expresión, a tal punto que es frecuente leer el latinismo sin la declinación verbal. Cabe aclarar que la situación no es similar con “*Vox populi, vox Dei*”, insertada debido a la influencia israelita en las cortes romanas, hacia el concilio de Nicea. La expresión acoge una construcción elíptica sencilla, donde el verbo desempeña una función ilativa. En tanto que en *Homo homini lupus est*, la expresión es oracional, redonda, con un verbo copulativo fundamental para su extensión significativa.

Ciceron suele usar una expresión similar en sus consideraciones sobre la amistad. “*Quod multo est evidentius: homo homini lupus est.*”(Mucho más evidente es esto: el hombre es lobo para el hombre).

Sin embargo, solo hasta el siglo XVII, con Hobbes, la expresión cimienta su TD. Luego, En la sociología de la década del cincuenta y en la antropología a partir de Landmann, la expresión homo homini lupus ya empieza a hacerse popular sin el verbo copulativo al final, atribuyendo capacidad elíptica a las oraciones simples. La tradición jurídica lo toma elidida y la hace extensiva a los demás registros textuales y orales. El resto es historia.

En la actualidad, la TD ha justificado la elisión del verbo ser (est), en principio, debido a la coloquialización del vocablo. Nuestra gramática contemporánea atribuye al verbo copulativo “ser” la función ilativa en expresiones cortas, porque la dinámica comunicativa sugiere su prescindencia en el acto comprensivo.

La TD ofrece nuevas posibilidades de análisis lingüístico, enriquecido por un abordaje con perspectivas históricas, filosóficas, semánticas, discursivas e, incluso, etimológicas.

La TD se diferencia de la Etimología, principalmente, en cuanto a su objeto y metodología. Con respecto a su objeto, la TD abarca vocablos, frases, expresiones y modelos textuales. En tanto, su metodología está en función a la naturaleza del objeto, su despliegue procedimental difiere entre una palabra, frase o modelo textual.

Estos tres ejemplos de análisis bajo el enfoque de la TD demuestran que los niveles semánticos, sintácticos y morfológicos son afectados por las variaciones lingüísticas, gracias a patrones ideológicos, culturales y de época. Lo ideológico se ve reflejado en la tensión discursiva que se genera por los hablantes de una determinada posición con respecto a los núcleos de poder. Lo cultural se percibe por la asimilación de las tensiones y los cambios generados: procesos interculturales. La época restringe los ritmos de avance e, incluso, me atrevo a afirmar, su condicionamiento en las manifestaciones lingüísticas y, por ende, delinea el contorno del soporte colectivo, epíteto de la Tradición Discursiva.

- (1) El título es un homenaje implícito a César Vallejo, pues alude a un verso del poema I del poemario “España, aparta de mí este cáliz”: “Contemplemos.../ a Teresa, mujer que muere porque no muere, / o a Lina Odena en pugna en más de un punto con Teresa”
- (2) En alemán, el vocablo “lengua” contiene la misma construcción morfológica que “habla” (Sprache), por esa razón cuando se estudia a Eugenio Coseriu, a menudo se traduce el segundo nivel del habla como lengua, propiamente dicha. “Lenguas diferenciadas históricamente, con una función latente y compleja.” (1977, pág.267) Problemas similares ocurren en disciplinas como la Pragmática y Teoría del Texto.
- (3) Empleo el término cosa en alusión al juicio que Rudolf Carnap hiciera sobre el discurso de Heidegger. Tengo la certeza que el hermetismo respecto a la obra del ex - rector de Friburgo, como lo demuestra el maestro de Wagner de Reyna, evidencia un serio oscurantismo mental, originado en las motivaciones políticas de post-guerra. Las consecuencias históricas, latentes: nihilo nihil habeo.
- (4) Un ejemplo de “queclaratives” en español es la expresión ¿di?, usada únicamente en Trujillo.
- (5) La añadidura de la conjunción copulativa es nuestra. Lo traducimos así, faltando a la denotación lingüística, con el propósito de hacer más comprensiva la expresión.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Coseriu, Eugenio. (1977). *Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

Isidoro de Sevilla, San. (2000). *Etimologías*. Tomo I. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

Kabek, Johannes. (2005). *Tradiciones discursivas y cambio lingüístico en Lexis*. En *Revista de Lingüística y Literatura*. Volumen XXIX, Nº 2. Págs 151-177. Lima: Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Kher, David. (1989). *Historical background of Tractatus*. En *Magazine of the Philological Faculty*. Volume LVI. Págs. 350-387. England:University of Manchester.

Koch, Peter. (1998). *Tradiciones Discursivas: sobre la dinámica y status de la lengua histórica*. En *Revista de Lingüística de la Universidad Complutense* Volumen XXXV, Págs 254-301. Madrid: Edición de Lingüística.

Lázaro Carreter, Fernando. (2008). *Diccionario de Términos Filológicos*. Madrid: Editorial Gredos.

Oroz, José. (1960). *Cicerone epistolae*. Barcelona: Publicaciones y Ediciones Spes.

Ortolán, M. (1847). *De las Instituciones del emperador Justiniano*. Tomo II. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Don Ramón Domínguez de Rivera.

Ragucci, Rodolfo. (1967). *El habla de mi tierra*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco.

Searle, John. (1994). *Speech acts: an essay in the Philosophy of Language*. London: Cambridge University Press.

Schliegen-Lange, Brigitte. (1992). *Tradiciones del Discurso. Elementos de una Pragmática de la Lengua Histórica*. España: Editorial de la Universidad de Salamanca.

Vallejo, César. (1949). *Poesías Completas*. Buenos Aires: Losada.

Virgilio, Publio. (1956). *Eneida*. Madrid: Biblioteca de Filología Romana.